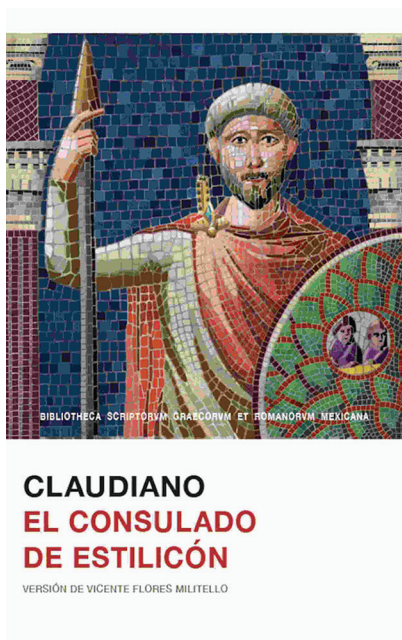


Claudiano, Estilicón y el rescate de los clásicos

Roberto García-Jurado



Claudio Claudiano, *El consulado de Estilicón*,
Estudio preliminar, traducción, notas y
comentario leamático de Vicente Flores
Militello, ISBN: 9786073084376, México,
UNAM, 2023, 482 pp.

Es, sin duda, todo un acontecimiento editorial la publicación, dentro de la Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana, de *El consulado de Estilicón*, de Claudio Claudiano, uno de los últimos poetas latinos clásicos.

Como es sabido, los libros de esta colección se caracterizan por una edición bilingüe, y ofrecen el texto griego o latino original seguido de su traducción al español. La mayor parte de las obras publicadas hasta ahora contienen también una sección de Notas a las dos versiones, además de la Introducción o Estudio preliminar. Pero este caso es un tanto distinto, porque brinda un interesante Apéndice informativo y, en lugar de las notas correspondientes a cada lengua, incluye un apartado denominado Comentario leamático, en donde se proporcionan aclaraciones lingüísticas, además de pertinentes datos sobre la obra.

Ante todo, debe tenerse en consideración que Claudiano es un poeta, y la intención de este texto es eminentemente laudatoria y encomiástica, por lo que no se puede esperar de él un estricto apego a los hechos que trata. Evidentemente, Estilicón no solo es un personaje real e histórico, sino un protagonista de la mayor relevancia en la etapa final de la Roma clásica, herida ya de los principales males que la condujeron a su decadencia y destrucción.

Aunque no sea esa su intención primordial, hay en el documento de Claudiano una enorme cantidad de referencias sociales y políticas completamente veraces, mediante las cuales se puede obtener una idea general de la situación por la que atravesaba el imperio en ese momento.

Lo primero que se cuenta es que Estilicón se desempeñó como cónsul en el año 400 de nuestra era, y volvió a ejercer el cargo en el 405, si bien Claudiano solo se refiere a la primera ocasión, muy probablemente porque murió un poco antes, alrededor del 404. A pesar de que su nombramiento en esta magistratura propiciara el homenaje del poeta, es necesario considerar que para esta época los cónsules del imperio no podían compararse en modo alguno con sus homónimos de la república. Durante la mayor parte de la vida republicana de Roma (509-27 a. C.), estos funcionarios podían considerarse las máximas autoridades civiles y militares del Estado, y aunque eran elegidos por parejas de forma anual, en ese periodo, y en comunicación y concordancia con su respectivo par, conducían directamente el gobierno. Su importancia

era tal que los romanos contaban los años a partir de los nombramientos de quienes habían estado en funciones. Hay una larga lista de cónsules que ilustra con claridad la relevancia del cargo, entre los que destacan Bruto, Publícola, Camilo, Escipión, Fabio y Cicerón. Desde que Augusto asumió el poder y el control del Estado en el 27 a. C., la figura del cónsul fue perdiendo relevancia poco a poco, al grado de que en los siglos posteriores dejó de ser una magistratura suprema y decisiva.

El texto de Claudiano menciona de manera sutil el origen o ascendencia de Estilicón, ya que alude a su padre como un fiel soldado al servicio del emperador Valente, para quien dirigía “las tropas de caballería, de dorada cabellera” (I.40).¹ Y es que, hasta donde puede deducirse, el general era hijo de un connotado militar vándalo, una de las tribus germánicas que comenzaron a penetrar el territorio del imperio desde el siglo IV, y que durante el siglo V protagonizaron su invasión y destrucción. Estilicón pudo escalar de forma rápida y exitosa en la carrera político militar gracias a su ciudadanía, ya que su madre era romana. La unión de sus padres refleja una de las características de la sociedad de la época, pues la mezcla de grupos bárbaros con el pueblo romano da cuenta del grado de incorporación y fusión de todas estas culturas al interior del imperio.

A pesar del proceso de expansión, integración y fusión de la sociedad, que inició desde la época de la monarquía, las fronteras romanas siempre estuvieron asediadas por uno u otro grupo limítrofe (I.100). El mismo ascenso de Estilicón fue posibilitado por uno de los mayores desastres militares que sufrió el imperio al enfrentar a los godos, uno de los pueblos más aguerridos de la época. Teodosio ascendió al trono oriental en el 379, poco después de la trágica derrota del ejército romano en Adrianópolis que tuvo lugar en agosto del año anterior y en la que murió Valente, el emperador oriental. Graciano, el emperador de Occidente, lo nombró como sustituto al ser uno de los principales mandos militares del difunto gobernante. Teodosio, a su vez, depositó su confianza en Estilicón, un joven pero distinguido comandante, a quien unió en matrimonio con su sobrina Serena (I.70-80) en el 384. De este modo, si la posición de Estilicón ya era prominente en la corte, esta se elevó aún más dado que, poco antes de morir, Teodosio lo nombró tutor de su hijo Honorio, a quien legó el Imperio de Occidente.

Las enormes proporciones territoriales que ya había alcanzado Roma propiciaban que los problemas surgieran en los lugares más diversos y, a veces, lejanos. Claudiano celebra el éxito de Estilicón al

1 Todas las citas pertenecientes a *El consulado de Estilicón* corresponden a Claudiano (2023), por lo cual solo se anota el número de página.

controlar y pacificar los conflictos en el norte, protagonizados principalmente por grupos germanos, a quienes “obligas a calmarse de tal manera que el salio ya cultive los campos y el sigambro adapte su curva espada en una hoz” (I. 225), un hecho verdaderamente notable. Recordemos que Tácito había observado y advertido desde mucho antes que tales culturas se conducían por una belicosidad congénita, pues consideraban gloriosa la actividad militar y humillante el trabajo agrícola. Apenas se hubo pacificado el norte, Estilicón tuvo que enfrentar las intrigas y confabulaciones de Eutropio, el malévolo eunuco que tutelaba a Arcadio, el emperador adolescente de Oriente, hijo y heredero también de Teodosio. El ambicioso Eutropio no solo polarizó las dos partes del imperio, sino que azuzó la rebelión de Gildón, el comandante militar de África, de donde provenía en ese momento la mayor parte de los alimentos consumidos en Roma. El poeta afirma que “se empezó una guerra doble, con diferentes peligros: una, con armas, y otra, tristemente, con engaños” (I. 280).

Claudiano da cuenta también del gran cambio y trastorno que sufrieron las instituciones. La corrupción en la sociedad y en la vida pública no fue un fenómeno originado por la administración imperial, pues desde el tiempo de la república se podía percibir cómo la Avaricia, y su nodriza, la Ambición, “alimenta[n] el tráfico de cargos públicos con dinero” (I. 120). Quizá la parte más reveladora sea el reconocimiento del poeta de esta decadencia, pues no solo era panegirista de Estilicón, sino un asistente político muy perspicaz, que se daba cuenta de cómo la concentración de poder en el emperador había agudizado la crisis social. Por ello, exalta la actitud del cónsul de dar cabida y relevancia al Senado nuevamente, como durante el auge de la república: “Estilicón retomó la tradición que había sido ya abandonada por tantos siglos: que los padres de la patria encomienden las batallas a los generales y que por decreto llegara a las legiones la propicia orden del senado” (I.330-335). Más aún, hacia el final del texto expresa una justificación clara y directa del gobierno imperial, del ejercicio absoluto del poder por un solo hombre, con esta fórmula: “Se equivoca quien cree que estar bajo un emperador eximio significa servidumbre. Nunca ha existido libertad más grata que bajo un regente comprometido” (III.115-120).

Evidentemente, lo que estaba escribiendo Claudiano era un panegírico, poesía épica podría decirse y, por lo tanto, su interés principal no era describir la política o el momento histórico que estaba atravesando Roma, sino exaltar una persona, sus logros, hazañas o virtudes. Este tipo de literatura no desapareció con la época clásica, sino que fue otro de los importantes legados romanos al mundo occidental.

Cabe reiterar, nuevamente, los méritos de esta edición que, por cierto, es hasta ahora la primera y única disponible en América Latina. El Comentario leamático consta de un amplio anexo repleto de aclaraciones, ampliaciones y discusiones sobre la obra de Claudiano. Si bien el libro se concentra en el texto latino —cerca del 90 % de las entradas—, las notas que se han incluido sobre la versión al español resultan también muy valiosas.

ROBERTO GARCÍA JURADO. Doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), España. Licenciado y Maestro en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM), México, donde actualmente es coordinador de la Licenciatura en Política y Gestión Social. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII) del SECYTI.

Recibido: 11 de abril de 2025

Aprobado: 12 de junio de 2025